

ha derrumbado el tratado de Versalles, se ha apoderado de Austria y del país de los Sudetes, ha sometido a su dominio a Checoslovaquia y tiene influencia sobre cierto número de otros Estados de segunda o tercera categoría. Durante los mismos años, Stalin no ha conocido en la arena internacional, más que derrotas y humillaciones (China, Checoslovaquia, España). Buscar la explicación de esta diferencia en las cualidades personales de Hitler y de Stalin, sería demasiado superficial. Hitler es, indudablemente, más perspicaz y más audaz que Stalin. Sin embargo, eso no es decisivo. Lo decisivo son las condiciones sociales generales de ambos países.

Ahora está de moda en los medios radicales superficiales, poner en el mismo costal al régimen de Alemania y al de la U. R. S. S. Esto no corresponde a nada. En Alemania, a pesar de todas las "reglamentaciones" estatales, existe un régimen de propiedad privada de los medios de producción. En la Unión Soviética, la industria está nacionalizada y la agricultura colectivizada. Conocemos todas las deformaciones sociales que la burocracia ha hecho aparecer en el territorio de la Revolución de Octubre. Pero permanece el hecho de una economía planeada sobre la base de la estatización y de la colectivización de los medios de producción. Esta economía estatizada tiene sus leyes propias que cada vez se acomodan menos con el despotismo, la ignorancia y el robo de la burocracia stalinista.

El capitalismo monopolista, en el mundo entero y, particularmente en Alemania, se encuentra en una crisis sin salida. El propio fascismo es la expresión de esta crisis. Pero en los cuadros del capitalismo monopolista, el régimen de Hitler es el único posible para Alemania. El enigma del éxito de Hitler se explica por el lucha del Krenlin por su auto—conservación no hace más que pro-suprema a las tendencias del imperialismo. Por el contrario, el régimen de Stalin se ha colocado en contradicción irreductible con las tendencias de la sociedad burguesa agonizante. Hitler alcanzará bien pronto su apogeo, si no es que ya está en él, para rodar en seguida al abismo. Pero este momento aun no ha llegado. Hitler explota, todavía, la fuerza dinámica del imperialismo luchando por su existencia. Por el contrario, las contradicciones entre el régimen bonapartista de Stalin y las necesidades de la economía y de la cultura han alcanzado una tensión intolerable. La lucha del Kremlin por su auto-conservación no hace más que pro-